



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Sandra Martínez. Universidad El Bosque

spmartinezc@unbosque.edu.co

Joaquín Recaño. Universidad Autónoma de Barcelona- Centro de Estudios Demográficos

jrecano@ced.uab.es

Jeroen Spijker. Centro de Estudios Demográficos

jspijker@ced.uab.es

La mortalidad por homicidios en Colombia: una mirada reciente de los últimos 20 años

Resumen

Colombia ha sido un país marcado por la violencia, siendo los homicidios la primera causa de muerte durante décadas, esto ha generado impactos negativos en toda la sociedad, especialmente en la población joven que se encuentra en edades productivas. La presente investigación muestra la tendencia de la mortalidad por homicidios durante los últimos veinte años 1998-2017, teniendo en cuenta variables como el sexo, el área donde ocurrió la defunción, la edad, el municipio de residencia de la víctima. En el periodo de análisis se observó una importante disminución de la tasa de mortalidad en especial, a partir del año 2003, así mismo, se evidenció la magnitud de la sobremortalidad masculina por esta causa de muerte, siendo la zona rural la de mayor mortalidad. En cuanto al mecanismo utilizado para perpetrar la muerte, el disparo de armas fue el que mostró mayores tasas de mortalidad, afectando en mayor medida a los hombres jóvenes. El análisis de la mortalidad a nivel municipal mostró como algunas zonas del país disminuyeron sus tasas en un periodo relativamente corto, entre ellas el norte, centro y sur oriente del país. Es necesario que la

sobremortalidad masculina no opaque la mortalidad de las mujeres, la cual ha tenido pocas variaciones durante los últimos 20 años con excepción de algunos municipios al sur oriente del país.

Palabras clave: Homicidio, mortalidad, territorio.

Problema de investigación

La violencia¹ es un fenómeno social que afecta el desarrollo de las personas por sus implicaciones en la convivencia de los seres humanos. En palabras de Blair (2009), se puede decir que existe un uso extensivo de la palabra violencia para nombrar fenómenos diferentes, razón por la cual su conceptualización es compleja. De hecho, la autora hace un llamado para recordar de la violencia es *“tan vieja como el mundo”*, siendo un término ambiguo que requiere el aporte de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas (Blair, 2009).

El fenómeno de la violencia ha sido ampliamente estudiado en Colombia desde las ciencias sociales y más recientemente desde la salud pública y la epidemiología (S Franco-Agudelo, 2003; Saul Franco-Agudelo, 1997). Según Posada-Carbó, citado por González 2010, la sociedad colombiana no es violenta en general, por el contrario, son grupos focalizados de personas entre ellos: políticos, bandoleros, guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, los que han acudido a la violencia para satisfacer sus intereses y, en otras ocasiones grupos de ciudadanos que deciden utilizar mecanismos diferentes para buscar soluciones a sus problemas (González, R; Molinares, 2010).

Distintos estudios se han realizado en Colombia para intentar explicar las causas de la violencia entre ellos la pobreza, la falta de presencia del Estado, la desigualdad, sin embargo, existe controversia frente al origen, Echandía en su análisis indica que la pobreza no se relaciona de forma automática con la violencia, como muchas veces se ha argumentado, de hecho, las zonas *“más violentas son aquellas donde se encuentran organizaciones armadas en torno a fuertes intereses”*, evidenciando que los municipios más atrasados y con menos actividad económica resultaron tener menos niveles de violencia (Echandia, 2000). La presencia de actores armados en los municipios con altas tasas de homicidios no necesariamente significa que sean ejecutados u ordenados por estos, pero sí los facilitan a través de la intimidación de la justicia y la congestión del sistema penal. Otros autores

¹ La Real Academia de la Lengua Española define la palabra como: 1. Cualidad de violento; 2. Afección y efecto de violentar o violentarse; 3. Acción violenta o contra el natural modo de proceder; 4. Acción de violar a una persona (RAE, 2019).

que también han ido más allá de culpar a la pobreza como causante de la violencia, han encontrado que los municipios violentos presentaban procesos de colonización en marcha (en zonas de fuentes de riqueza como petróleo, oro, hoja de coca), lo que facilita el aumento de homicidios y otros crímenes (Sánchez & Núñez, 2001); así mismo, las mayores tasas de criminalidad se han encontrado en las ciudades más desarrolladas, en donde hay mayor acceso al empleo y la educación, así como, en los municipios en los que confluyen las organizaciones ilegales armadas; para Rubio (1998), un aspecto que ha facilitado la reproducción del crimen es la ineficiencia de la justicia y la corrupción alrededor de los procesos penales, dada la influencia de las organizaciones criminales sobre la legislación penal (Rubio, 1998). El trabajo realizado por Sánchez con datos de siete ciudades colombianas mostró que el aumento en la tasa de homicidios durante los años ochenta se debió al incremento del narcotráfico y en menor medida al sistema judicial, mientras que variables como pobreza o desigualdad afectaron muy poco la tasa de homicidios, al hacer este ejercicio con 700 municipios se demostró que la pobreza, desigualdad, más la presencia de actores armados, narcotráfico y la ineficiencia de la justicia, se asociaban con la tasa de homicidios, los autores de este trabajo concluyen que la violencia originada por la pobreza y la desigualdad no es diferente de la que se produce en otros países, mientras que sí existe una violencia específica que se encuentra relacionada con la presencia de actores armados, actividades ilegales y la ineficiencia de la justicia (F. Sánchez & Núñez, 2001). Un estudio que cuantificó el efecto de la minería ilegal sobre la violencia en Colombia mostró que la minería ilegal de oro causó un aumento significativo en la tasa de homicidios, número de víctimas y problemas de convivencia ciudadana (Hernández, 2016).

En cuanto al análisis geográfico se han publicado varias investigaciones respecto a la conformación de conglomerados de mortalidad, uno de ellos, el informe sobre violencia homicida del Instituto Nacional de Salud, caracteriza las regiones del norte de Caldas, oriente antioqueño, el Valle de Aburrá, Cimitarra como un conglomerado de alta-alta mortalidad, también el norte del Valle del Cauca y el Eje Cafetero, en el sur del país Caquetá, Putumayo y sur del Meta (Observatorio Nacional de Salud Pública - INS, 2014). Otro trabajo publicado en 2012 identificó que los conglomerados de alta mortalidad se encontraban principalmente en el Valle de Cauca, Arauca, Meta, Caquetá, Putumayo, Guaviare, Antioquia y Norte de Santander, los autores mencionan que en el periodo analizado se presentaron transiciones en la conformación de conglomerados, de modo que zonas de alta mortalidad, se transformaron en zonas de baja mortalidad y viceversa (A. Sánchez, Díaz, & Peláez, 2012). Un estudio más reciente sobre las diferencias en la mortalidad por homicidios en zonas rurales y urbanas entre personas de 15-64 años, muestra como este fenómeno ha sido mucho

más intenso en las zonas rurales del país, posiblemente por la mayor concentración del conflicto armado en zonas rurales (Vallejo, Tapias, & Arroyave, 2018).

Las cifras del Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses -ICMLCF- reportan que las cifras de homicidio han pasado de 22.182 en 1998 a 11.373 en 2017, es decir, de una tasa de 54 a 23 por 100.000 situando actualmente a Colombia por debajo de otros países latinoamericanos como Venezuela, El Salvador, Jamaica, Honduras y Brasil. Los más afectados continúan siendo los hombres jóvenes y adultos entre 15 y 29 años y los principales mecanismos para efectuar el homicidio siguen siendo el arma de fuego y las armas cortopunzante. En su mayoría, los homicidios se presentan en zonas urbanas 73%.

Los reportes del ICMLCF, indican que hacia finales de la década de los noventa se consideraba que los departamentos “más violentos” del país eran Arauca, Antioquia y Risaralda, los cuales tenían tasas de mortalidad por homicidio superiores a 100 por 100.000 habitantes. Le seguían en la categoría de departamentos “violentos” Valle del Cauca, Caldas, Norte de Santander. Meta, Casanare y Caquetá los cuales presentaban tasas de homicidio entre 64 y 99. Los menos violentos (por presentar tasas inferiores a la nacional), eran Nariño, Bolívar, Sucre, Boyacá, Córdoba, Chocó, San Andrés y Amazonas. Para 2017, el departamento con mayor tasa de homicidios fue Valle del Cauca con una cifra de 50 por 100.000, seguido por Norte de Santander con 39 por 100.000; Antioquia pasó a 27, Arauca a 32 y Risaralda a 28 muertes por homicidios por 100.000 habitantes en el año 2017 (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 1999, 2018).

En relación con el impacto de los homicidios en la esperanza de vida y los años de vida potencialmente perdidos, un estudio realizado con información de mortalidad por causas externas entre 1985 y 1999 evidenció que los hombres eran los más afectados en la pérdida de esperanza de vida (menos 2 años), especialmente en la región Pacífica, Central y al sur oriente del país (López & Arce, 2008). Un reciente trabajo demostró que entre 1998-2015 se perdieron 31.408.258 años potenciales de vida en Colombia debido a causas externas que pudieron ser evitadas. De ellas, el 60,7% (19.075.749 APVP) fueron por homicidio, el 17,8% (5.579.439 APVP) por siniestros viales, el 15,2% (4.781.440 APVP) por otras causas externas y el 6,3% (1.971.630 APVP) por suicidios. Si bien el país viene avanzando en la disminución de los homicidios todavía continúan cifras altas en municipios del país en donde aún confluyen el narcotráfico, la minería, la presencia de grupos armados y las desigualdades sociales (Segura-Cardona & Cardona-Arango, 2018).

Con base en lo mencionado, el presente trabajo tiene como objetivo el análisis de un solo elemento de la violencia: los homicidios; con el fin de conocer su variación en los últimos 20 años a nivel municipal, a nivel urbano y rural, y teniendo en cuenta los mecanismos utilizados con base en la causa básica de muerte consignada en los registros de defunción del Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Objetivos

1. Identificar los cambios recientes en la tendencia de la tasa de mortalidad por homicidios en los últimos 20 años en Colombia.
2. Identificar los cambios recientes en distribución geográfica de la mortalidad por homicidios a nivel municipal en Colombia entre hombres y mujeres.

Materiales y métodos

1. Fuentes de información: Para cumplir con los objetivos propuestos en la investigación, se realizó un análisis de fuentes secundarias, en este caso la información de las estadísticas vitales proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE-, utilizando la información de las defunciones registradas por causa externa en el periodo 1998-2017. Para los denominadores se utilizó la información de las proyecciones de población realizadas por el DANE y para la estandarización de la mortalidad, se utilizó la población del Censo 2005 (disponible al momento del presente trabajo).
2. Se estandarizaron las tasas por homicidio a través del método directo.
3. La mortalidad por homicidio se clasificó de acuerdo con el mecanismo que causó la defunción, con base en la Clasificación Internacional de Enfermedades CIE-10, como se menciona a continuación:
 - a. X85-X909: Agresión con drogas, sustancias, productos químicos.
 - b. X91-X929: Agresión por ahorcamiento, ahogamiento.
 - c. X93-X959: Agresión con disparo.
 - d. X96-X989: Agresión con material explosivo, humo, fuego, vapor de agua.
 - e. X99-X999: Agresión con objeto cortante.
 - f. Y00-Y099: Agresión con objeto romo.
 - g. Y01-Y039: Agresión con empujón, agresión por colisión de vehículo (no incluye las muertes por siniestros viales).

- h. Y04-Y079: Agresión con fuerza corporal, sexual, negligencia y abandono, otros síndromes de maltrato.
 - i. Y08-Y099-Y87.1: Agresión no especificada.
4. Se realizaron mapas de la mortalidad por homicidios a nivel municipal teniendo en cuenta el sitio de residencia de la defunción, esta información se calculó con base en la información consignada en el registro de defunción. La información geográfica se presenta para 5 periodos quinquenales entre 1998 y 2017.
 5. Se calculó el número de años de vida potencialmente perdidos y la tasa ajustada para cada uno de los 20 años de la serie de datos, diferenciando por sexo.

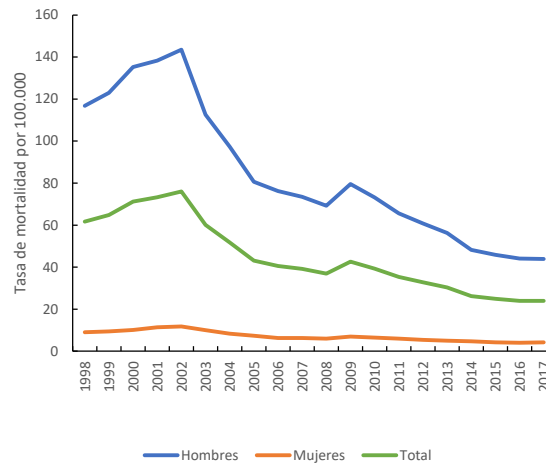
Resultados

Tendencia de la tasa estandarizada de homicidios

Durante el periodo 1998-2017 se registró en las estadísticas vitales un total de 395.585 muertes por homicidio en Colombia, es decir el 9,99% con respecto al total de las causas de muerte, ocupando así el segundo lugar después de las enfermedades isquémicas del corazón que guardan una proporción del 14,26%. Dentro de las causas externas, los homicidios ocuparon el primer lugar con el 55.05% de las muertes.

La información de las tasas estandarizadas de mortalidad por homicidios permite visualizar la magnitud de este fenómeno en los hombres en comparación con las mujeres, así como, cuatro momentos ver (Gráfico 1), el primero entre 1998-2002 en el cual la mortalidad alcanza niveles muy altos entre 61.6 y 76.0 por 100.000 (similar al presentado en la década de los noventa), con el subsecuente aumento en las cifras de homicidios que pasaron de 24.715 a 31.807 durante estos cuatro años. El segundo momento entre 2003-2008, que evidencia una disminución importante con respecto al año 2002 (reducción del 51% en la tasa entre 2002-2008 y una disminución del 46% en el número de defunciones); un tercer momento de recrudecimiento de los homicidios entre 2009-2010 y finalmente una tendencia hacia la disminución a partir del año 2011 con una posterior desaceleración y estancamiento en las tasas estandarizadas de mortalidad por esta causa específica.

Gráfico 1. Tasa estandarizada de mortalidad por homicidios, Colombia 1998-2017



Fuente: Elaboración propia con base en la información de las estadísticas vitales. DANE.

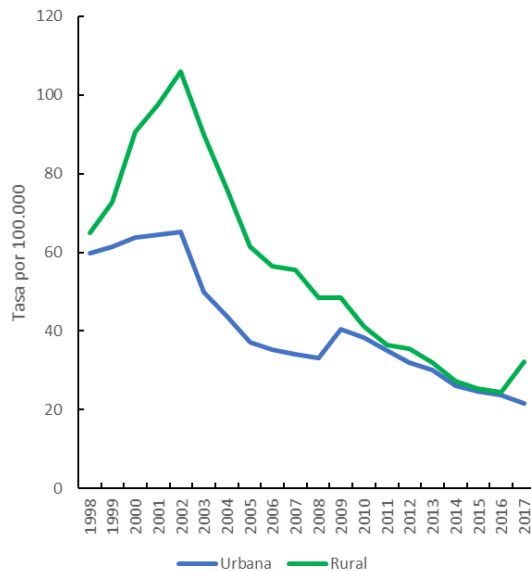
El periodo 1996-2005 ha sido considerado como el periodo de la mayor tragedia humanitaria en Colombia, cuando se alcanzaron los mayores niveles de víctimas y la mayor expansión de guerrillas y paramilitares. Entre 1998-2002, durante la presidencia de Andrés Pastrana, se despejó la región del Caguán en el departamento del Caquetá con el propósito de desarrollar una negociación de paz que finalmente facilitó la expansión territorial de las FARC, por otra parte, el fenómeno del paramilitarismo venía en expansión desde 1997, en razón a que el gobierno estableció un esquema legal para las autodefensas a través de las “*Cooperativas de vigilancia y Seguridad Privada*” (decreto 356 de 1994); así, diferentes zonas del Meta, Guaviare, Bolívar, Córdoba, Cesar, Magdalena, Antioquia fueron parte de la movilización paramilitar, mientras que las FARC se encontraban al sur del país. El año 2002 es el año de mayor expansión geográfica del conflicto, logrando afectar a 561 municipios dadas las disputas territoriales entre guerrilla y paramilitares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Entre 2013-2017, la mortalidad por homicidio fue prácticamente constante, siendo mayor en el año 2013. Aquí es importante mencionar que durante el mes de octubre de 2012 iniciaron las conversaciones entre el gobierno y las FARC, sin embargo, este grupo mantuvo sus acciones criminales atacando a la población civil hasta finales del 2014 cuando inició el cese al fuego unilateral. En 2015 inició el proceso de descontaminación de territorios de minas antipersonales como parte de las negociaciones, en 2016 se da el cese al fuego bilateral y, en este mismo año, en el mes de septiembre se firma el acuerdo final (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2019).

Diferencias de mortalidad por homicidios: área.

En el gráfico siguiente (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) se muestra el comportamiento de la tasa estandarizada de mortalidad según la zona donde ocurrió la defunción (urbana-rural), denotando el mayor riesgo de la zona rural, lo cual podría reflejar la dinámica del conflicto armado en el territorio colombiano especialmente por la disputa de zonas de cultivos ilícitos por parte de los diferentes actores del conflicto (Angrist & Kugler, 2008; Vallejo et al., 2018). En la zona urbana se observa un repunte durante el año 2009, lo cual pudo estar relacionado con la conformación de nuevos grupos armados en donde operaban los antiguos paramilitares que se dedicaron a la delincuencia común y al narcotráfico (Bello Montes, 2009). Es interesante como a partir del año 2010 convergen la mortalidad urbana y rural, siendo esto un gran avance en términos de la reducción de los homicidios en zonas rurales, infortunadamente durante el último año de observación se presenta un ascenso aparente en la zona rural, lo que hace reflexionar sobre el cumplimiento de los acuerdos de paz y el agudizamiento de los homicidios de líderes comunitarios (Fundación ideas para la paz, 2020).

Gráfico 2. Tasa estandarizada de mortalidad según la zona donde ocurrió la defunción 1998-2017



Fuente: Elaboración propia con base en la información de las estadísticas vitales. DANE.

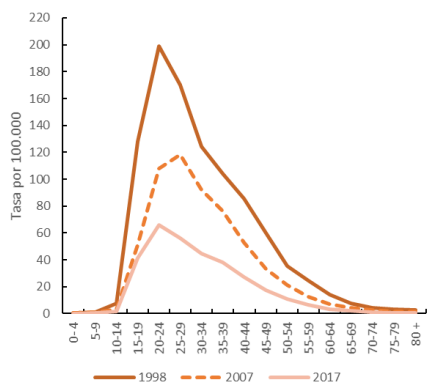
Grupos de edad, sexo y mecanismo para perpetrar el homicidio

El análisis según el mecanismo utilizado para el homicidio muestra la magnitud de aquellos que fueron perpetrados con disparo de armas, en comparación con aquellos ejecutados con objetos cortantes y los demás tipos de agresión, de hecho, el patrón de toda la mortalidad por homicidios es el mismo que presenta el disparo con armas, indicando que es el principal mecanismo de muerte intencional en el país, llegando a alcanzar una tasa de mortalidad de 65,0 homicidios por disparo de arma por 100.000 para el año 2002. Le siguen en su orden los homicidios perpetrados a través de objetos cortantes que oscilaron entre 8,10 muertes por 100.000 en el año 1998 hasta 4,95 por 100.000 en 2017; luego, los homicidios por ahorcamiento/sumersión, material explosivo y los no especificados. En la gráfica a continuación se puede observar las diferencias por sexo en las tasas específicas de mortalidad por edad, según el tipo de mecanismo para perpetrar el homicidio. La mortalidad por mecanismos diferentes al disparo por armas de fuego invisibiliza la mortalidad en las mujeres, la cual pocos cambios ha tenido durante los últimos 20 años, denotando que los homicidios entre hombres y mujeres tienen orígenes diferentes y por lo tanto requieren análisis y acciones de prevención diferentes, en el caso de los ancianos y los niños es necesario profundizar el análisis.

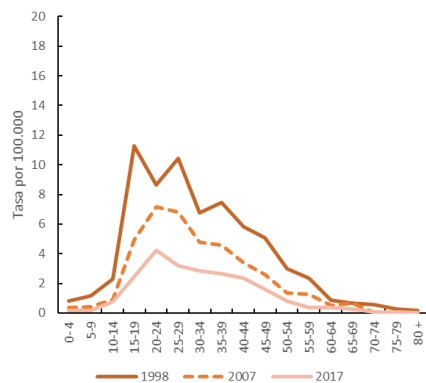
Gráfica 3. *Mecanismo con el que se realizó el homicidio 1998-2007-2017, grupo de edad y sexo.*

A. Disparo por arma de fuego

Hombres

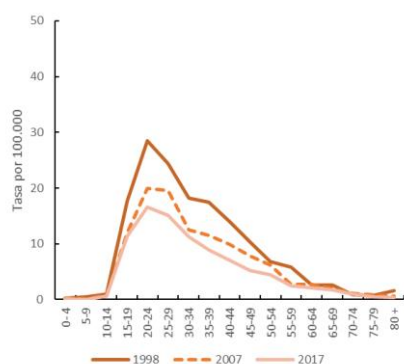


Mujeres

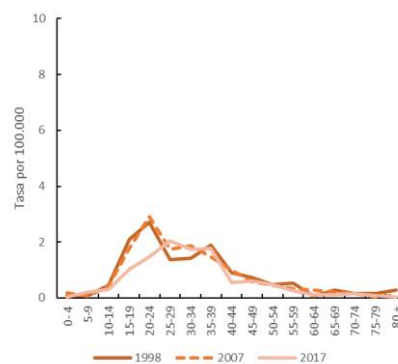


b. Objeto Cortante

Hombres

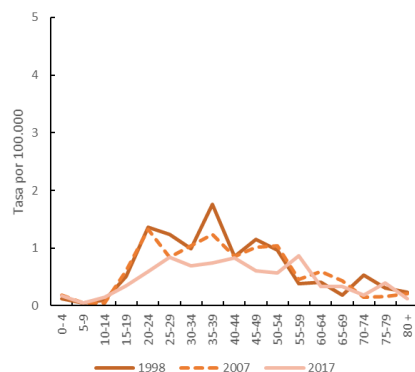


Mujeres

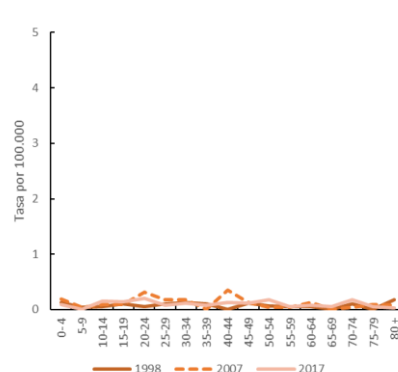


c. Objeto romo

Hombres



Mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en la información de las estadísticas vitales. DANE

Distribución geográfica de los homicidios

El análisis de la mortalidad por homicidios a nivel municipal se muestra para cinco periodos entre 1998-2017. A nivel general, sobresalen las amplias diferencias en las tasas de mortalidad entre hombres y mujeres en todos los periodos analizados. Las principales ciudades del país, Bogotá, Cali y Medellín mostraron reducciones importantes entre el segundo y el primer periodo, siendo Medellín la ciudad con mayor tasa de homicidios (Tabla 1).

Tabla 1. Tasa de mortalidad en las principales ciudades del país, según lugar de residencia de la víctima.

	1998-2002		2003-2007		2008-2012		2013-2017	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bogotá	63,38	5,04	39,28	3,75	32,92	3,06	27,19	2,77
Cali	188,03	12,62	157,10	10,87	149,94	9,55	117,62	8,30
Medellín	278,01	18,08	86,01	7,21	119,95	8,72	46,17	4,27

Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas vitales. Tasas por 100.000 habitantes

Ciudades como Cali y Medellín se convirtieron en la extensión de muchos grupos armados y de los carteles de la droga, en donde se ejercía control territorial, en palabras de Giraldo (2008) a esto se le denomina la “*urbanización de la guerra*”, en el caso de Medellín, se fortaleció la presencia guerrillera y paramilitar especialmente en el año 2000, pero tras diferentes acciones comenzó a reducir la mortalidad por homicidios: 1) Acciones militares en la comuna 13²; 2) la desmovilización de grupos paramilitares y 3) las acciones sociales y policiales para reducir los actores primarios del conflicto. Según el autor, Medellín presenta una correlación directa entre el conflicto armado y la violencia homicida (Giraldo, 2008). En el caso de Cali, por su ubicación geográfica, es un importante corredor del tráfico de drogas hacia el puerto de Buenaventura, siendo las bandas de crimen organizado las principales agrupaciones relacionadas con los homicidios, la estrategia de la ciudad consistió en luchar contra dichas bandas para su desmantelamiento, además del fortalecimiento del sistema de información para caracterizar apropiadamente los móviles de los homicidios (Fandiño-Losada, Guerrero-Velasco, Mena-Muñoz, & Gutiérrez-Martínez, 2017). Varios autores coinciden en que la expansión de la violencia en las zonas urbanas en ciudades como Cali y Medellín, se dio por la penetración del narcotráfico en los escenarios de la vida en la ciudad y por la diversidad de los actores armados en el territorio (Bello Montes, 2009; García et al., 2012).

En el caso de Bogotá, con una población de un poco más de siete millones de habitantes es considerada como el principal centro urbano del país. A pesar de su tamaño y diversidad no se caracteriza por ser la ciudad más violenta, incluso, durante la década de los noventa (periodo de mayor violencia de las últimas décadas), presentaba una tasa de homicidios inferior a la tasa nacional. Llorente (2002) argumenta que en el caso de Bogotá prevalecen los homicidios producto de atracos y ajuste de cuentas, adicionalmente los homicidios se encuentran concentrados en pocos

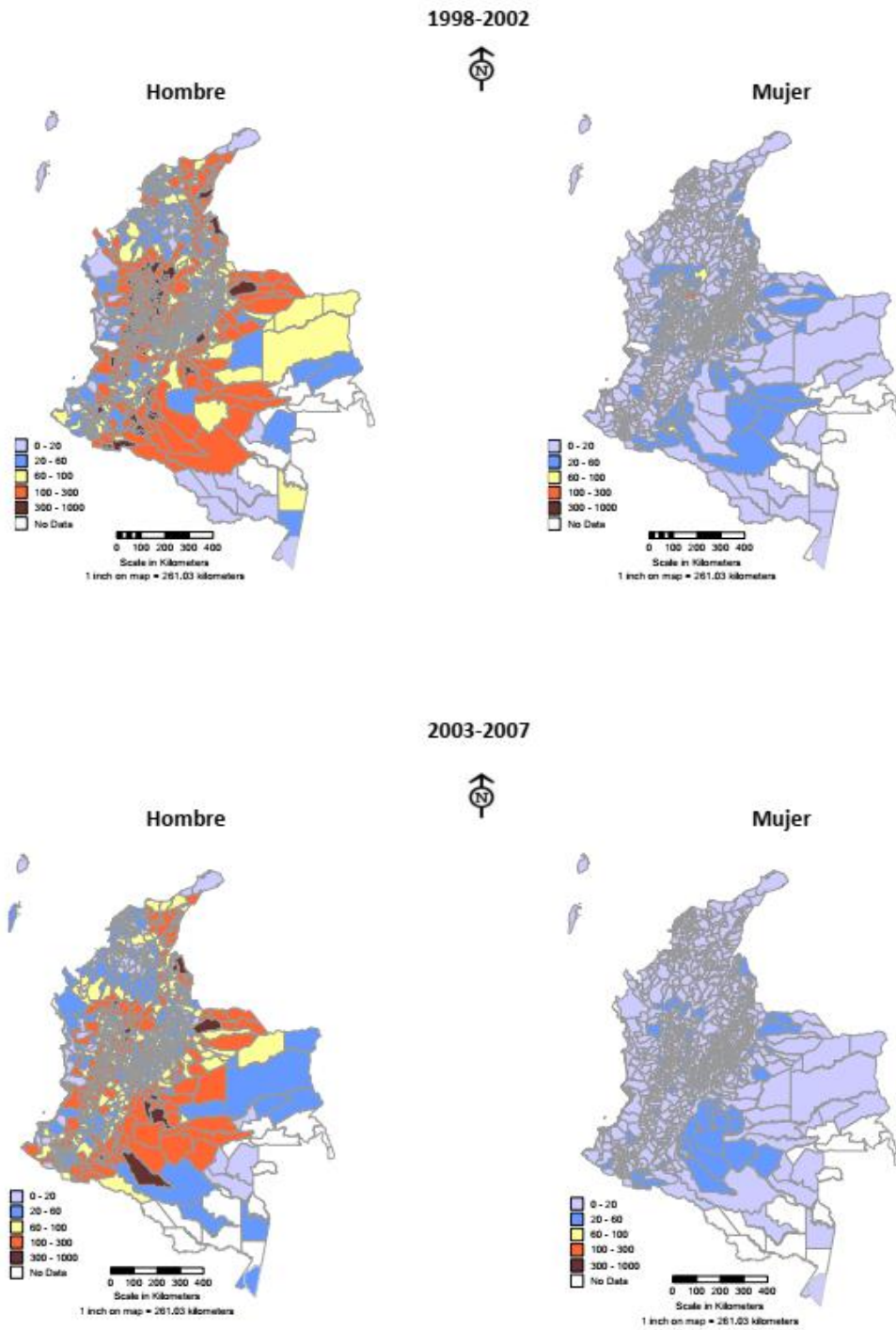
² La comuna 13 es un asentamiento conformado por barrios deprimidos social y económicamente en el que confluyen micropoderes ilegales del orden local y nacional (Alzate, 2012)

“focos críticos” (Llorente, Escobedo, Echandía, & Rubio, 2002); la ciudad ha sido intervenida a través de diferentes estrategias educativas, incluyendo el control de armas y el desarme, la recuperación de espacios públicos (Restrepo & Aguirre, 2010), sin embargo, estas medidas han sido foco de crítica debido a que han estado dirigidas a toda la población y no se focalizaron en los territorios más violentos de la ciudad (Llorente et al., 2002). Los siguientes mapas permiten observar el cambio en la tasa estandarizada de mortalidad a nivel municipal, evidenciando grandes diferencias por sexo y un patrón geográfico desde el noroccidente hacia el sur del país.

Años de vida potencialmente perdidos – AVPP-

Los resultados muestran notables diferencias en el número de años de vida potencialmente perdidos entre hombres y mujeres, afectando de forma contundente a los hombres precisamente en el periodo de mayor crisis humanitaria en el país. Así, para el año 1998 en el caso de los hombres la tasa ajustada de AVPP fue 64,08 por 1.000 habitantes, mientras que en las mujeres fue 4.9 por 1.000 habitantes. En el año 2002, la tasa ajustada de AVPP en hombres fue 78.96 y en mujeres 6.5 por 1.000 habitantes. La información para el último año analizado evidencia la disminución en la tasa ajustada de AVPP especialmente en los hombres: 24,10 por 1.000 habitantes aunque también se evidencian cambios en las mujeres 2, 27 por 1.000 habitantes.

Mapa 1. Tasa de mortalidad por homicidio a nivel municipal 1998-2002

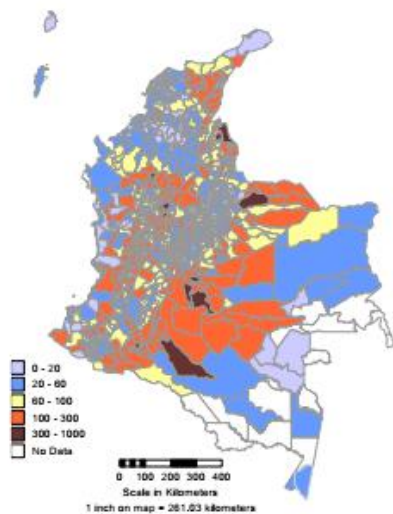


2008-2012



Hombre

Mujer

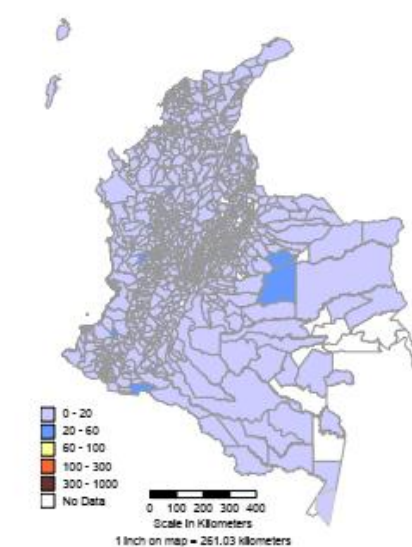
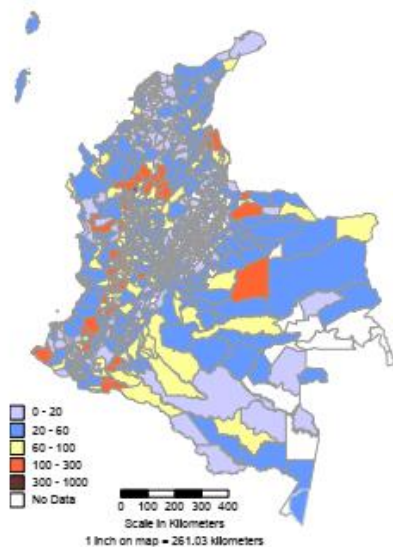


2013-2017



Hombre

Mujer



Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas vitales. Tasas por 100.000 habitantes

Conclusiones

Colombia enfrenta grandes retos frente a los nuevos escenarios del pos-acuerdo, siendo clara la oportunidad para continuar disminuyendo las tasas de homicidio a pesar de la reconfiguración de los grupos armados y las transformaciones de la violencia luego de más de 50 años de conflicto. La reducción de la mortalidad por homicidios es sin duda una buena noticia, sin embargo, el estancamiento de los últimos cuatro años puede estar ocultando otros elementos frente al contexto histórico actual que vive el país, siendo necesario continuar analizando la situación durante 2018 y 2019 en términos de homicidios. De hecho, las cifras de homicidios en 2018 aumentaron en 630 respecto al año 2017.

La mortalidad por homicidios tiene un impacto importante en la medida que afecta directamente la población en edad productiva, reduce las oportunidades de las personas dependientes, genera altos costos en atención en salud, incrementa la brecha en la esperanza de vida entre hombres y mujeres (consecuentemente en el total de la población) y afecta el perfil de la morbilidad y mortalidad de la población. Un aspecto que se destaca en el análisis es la sobremortalidad masculina durante todo el periodo de observación. Esta sobremortalidad puede estar retardando el avance de los hombres en la transición epidemiológica, aumentando la brecha entre hombres y mujeres en términos de la esperanza de vida, aunque se esperaría que con el reciente proceso de paz se inicie un periodo de equiparación en la mortalidad por esta causa.

Varios elementos se evidenciaron en este trabajo en términos de los mecanismos utilizados para perpetrar los homicidios, el primero, es que las armas de fuego poseen el mayor protagonismo, lo que podría ser muy interesante si se asume desde la perspectiva de la salud pública, pues la violencia se trata de un fenómeno prevenible, por tanto, podrían enfocarse en el control del porte de armas. Ciertamente, muchas de las estrategias para reducir los homicidios se basan en el desarme voluntario, restricción del porte de armas y la restricción en el consumo de alcohol, la recuperación de espacios públicos o la difusión de mensajes a través de medios de comunicación (Cano & Rojido, 2016); el segundo elemento, es que la mortalidad por mecanismos diferentes al disparo por armas de fuego invisibiliza la mortalidad en las mujeres, la cual pocos cambios ha tenido durante los últimos 20 años, denotando que los homicidios entre hombres y mujeres tienen orígenes diferentes y por lo tanto requieren análisis y acciones de prevención diferentes, en el caso de los ancianos y los niños es necesario profundizar el análisis. El feminicidio como delito es muy reciente en

Colombia, dado que a partir del año 2015 fue tipificado como tal, de modo que se abre un panorama para mayores investigaciones sobre las causas del homicidio en las mujeres.

A diferencia de otros países, Colombia presentó entre 1998 y 2010 una mortalidad por homicidios principalmente en zonas rurales, revelando que el territorio se puede relacionar con muchos de los factores asociados con la violencia, por ejemplo, la presencia de cultivos ilícitos, minería, el conflicto en sí mismo, sumado a las mayores desigualdades y menor desarrollo en zonas rurales. La convergencia entre la mortalidad rural y urbana a partir del 2013 es sin duda un avance muy importante con implicaciones en términos demográficos y epidemiológicos ya que se esperaría que las zonas rurales avancen en las diferentes transiciones y así estas desigualdades en términos de causas de morbilidad y muerte fueran disminuyendo. Infortunadamente el último año de observación es desalentador por lo que se debe hacer un llamado urgente al Estado, frente a las transformaciones de la violencia en un escenario de posconflicto. Por otra parte, la violencia urbana no es imperceptible, especialmente en ciudades como Cali y Medellín e incluso Bogotá, razón por la que deben aunar esfuerzos para continuar el descenso de los homicidios, así como, su prevención frente a las expresiones de violencia urbana.

La distribución geográfica de los homicidios permitió identificar zonas específicas del norte, centro, sur y oriente del país que fueron ampliamente impactadas por los homicidios, especialmente entre 1998-2012, mientras que para 2013-2017 se observa una caída en las tasas de mortalidad en la mayor parte del país. La mortalidad por homicidios no se distribuye de forma homogénea en el territorio nacional y puede estar marcada por el conflicto armado del país, de modo que no se trata de un fenómeno estático que puede llevar a nuevas configuraciones territoriales y transformaciones de la violencia homicida.

Limitaciones: Al tratarse de un análisis de fuentes secundarias, existe la posibilidad del subregistro, así como, el registro incompleto de algunas variables de interés al interior de los registros de defunción. No obstante, se reconoce que las causas externas son menos susceptibles al subregistro que otras causas de mortalidad y en Colombia el Instituto Colombiano de Medicina Legal realiza un registro diligente el cual es tenido en cuenta en las estadísticas vitales del DANE.

Referencias

- Alzate, M. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia . Disquisiciones a partir de un estudio de caso : Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Forum. Rev. Dep. Cienc. Política*, 1(3), 111–130.
- Angrist, J. D., & Kugler, A. D. (2008). RURAL WINDFALL OR A NEW RESOURCE CURSE? COCA, INCOME, AND CIVIL CONFLICT IN COLOMBIA. *The Review of Economics and Statistics*, 90(May), 191–215.
- Bello Montes, C. (2009). Posconflicto en Colombia: un análisis del homicidio después del proceso de desmovilización de los grupos de autodefensa. *Criminalidad*, 51(1), 163–177.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 9–33.
- Cano, I., & Rojido, E. (2016). Mapeo de Programas de prevención de homicidios en América Latina y el Caribe. Rio de Janeiro. Retrieved from http://www.forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2017/03/FBSP_Mapeamento_programas_prevencao_homicidios_2016_INFORME.FINAL_esp.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá.
- Echandia, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Colombia Internacional*, 49.
- Fandiño-Losada, A., Guerrero-Velasco, R., Mena-Muñoz, J. H., & Gutiérrez-Martínez, M. I. (2017). Efecto del control del crimen organizado sobre la violencia homicida en Cali (Colombia). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2017(116), 159–178. <https://doi.org/10.24241/rcai.2017.116.2.159>
- Franco-Agudelo, S. (2003). Momento y contexto de la violencia en Colombia. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29(1), 18–36.
- Franco-Agudelo, Saul. (1997). Violencia y salud en Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 1(2), 93–103. <https://doi.org/10.1590/s1020-49891997000200002>
- Fundación ideas para la paz. (2020). 2020: un año decisivo para la implementación del acuerdo de paz. Retrieved January 15, 2020, from <http://empresas paz ddhh.ideaspaz.org/2020-un-ano->

decisivo-para-la-implementacion-del-acuerdo-de-paz

- García, H. I., Giraldo, C. A., López, M. V., Pastor, M. del P., Cardona, M., Tapias, C. E., ... Vera, C. Y. (2012). Treinta años de homicidios en Medellín, Colombia, 1979-2008. *Cadernos de Saude Publica*, 28(9), 1699–1712. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2012000900009>
- Giraldo, J. (2008). Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, (5).
- Gonzalez, R., & Molinares, I. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible. La violencia no mediática. *Investigación y Desarrollo*, 18(2), 346–369.
- Hernández, M. (2016). Minería ilícita : incidencia en la convivencia y seguridad ciudadana en diez departamentos de Colombia. *Revista Criminalidad*, 58, 47–65.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (1999). *Homicidios. Forensis*. Bogotá. Retrieved from <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2018). Forensis 2017. Datos para la vida.
- Llorente, M., Escobedo, R., Echandía, C., & Rubio, M. (2002). Violencia homicida y estructuras criminales en Bogotá. *Sociologías*, (8), 172–205. Retrieved from <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a08>
- López, E., & Arce, P. (2008). Efectos de las causas de mortalidad adulta en la esperanza de vida , entre 1985 y 1999 , según regiones colombianas. *Biomédica*, 28, 414–422.
- Observatorio Nacional de Salud Pública - INS. (2014). Informe Tecnico Iv Edicion: Violencia Homicida En Colombia, 1–205.
- Oficina del Alto Comisionado para la paz. (2019). Cronología del acuerdo de paz. Retrieved from <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/proceso-de-paz-con-las-farc-ep/Paginas/cronologia.aspx>
- RAE. (2019). Real Academia Española de la Lengua. Retrieved from <https://dle.rae.es/?w=violencia>
- Restrepo, J., & Aguirre, K. (2010). El control de armas como estrategia de reducción de la violencia en Colombia: pertinencia, estado y desafíos. *Criminalidad*, 52(1), 265–284.

- Rubio, M. (1998). La violencia en Colombia Dimensionamiento y políticas de control. Bogotá.
- Sánchez, A., Díaz, A., & Peláez, A. (2012). *Evolución geográfica del homicidio en Colombia* (No. 169). Cartagena.
- Sánchez, F., & Núñez, J. (2001). Determinantes del crimen violento en un país altamente violento : el caso de Colombia. *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, 91–116.
Retrieved from <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2098>
- Segura-Cardona, A., & Cardona-Arango, D. (2018). Mortalidad y años potenciales de vida perdidos por causas externas : Colombia 1998-2015. *Universidad y Salud*, 20(2), 149–159.
- Vallejo, K., Tapias, J., & Arroyave, I. (2018). Trends of Rural/Urban Homicide in Colombia, 1992-2015: Internal Armed Conflict and Hints for Postconflict. *BioMed Research International*.
<https://doi.org/10.1155/2018/6120909>